

Un Racket sin Precedente en la Historia

De Cómo Operan Profesionales del Engaño a Costa de la Timotelevisión

Este es el segundo trabajo de una serie de interesantes reportajes destinados a exponer en toda su desnudez los detalles del racket más grande de todos los tiempos: el de la TIMOTELEVISION. Cifras conservadoras fijan en más de 50 mil el número de personas que serán estafadas este año en los Estados Unidos solamente. Si usted no quiere ser una de las tantas víctimas propiciatorias de los agentes poco escrupulosos que han invadido el negocio del VIDEO, entérese de los métodos que emplean los profesionales del engaño para cogerles el dinero a los incautos.

(De la revista PAGEANT)

En el lucrativo racket de la timotelevisión, las actividades se inician al cierre de los establecimientos. En algunas de estas tiendas tramposas se valen de cortinas en las vidrieras para protegerse contra la curiosidad del público. Inmediatamente después de las seis de la tarde los mecánicos entran en acción al fondo de la casa, donde en un cuarto, que bien podría llamarse la "morgue" se amontonan aparatos viejos y primitivos, inservibles, de los fabricados hace tres o cuatro años.

Los mecánicos proceden a remover la anticuada unidad. La desarmar casi toda y le adaptan piezas de uso de otros aparatos autopsiados. Después introducen aquel amasijo radiotelevisor en un nuevo gabinete.

El paso siguiente consiste en escoger de un estuche especial los monogramas metálicos de las principales marcas de radio-receptores, que han sido removidos de radiolas y tocadiscos muy antiguos. Restaurar y pulir la brillante marca de identificación es cosa rápida. Por último fijan el monograma en el frontis del flamante equipo.

Resultado: Un aparato de televisión falsificado y que, ostensible pero aparentemente, acaba de ser lanzado al mercado por un fabricante de prestigio que, sin embargo, no tiene ninguna conexión con el hecho.

Uno de los casos más flagrantes de este tipo de camouflage ocurrió recientemente cuando un vendedor tuvo el descaro de venderle a su cliente un "moderno" equipo, extendiéndole una factura en la que especificaba junto con el nombre del fabricante y el número de la serie, que el modelo tenía un tubo de 16 pulgadas.

A los pocos días de entregado, algo fulminante ocurrió en el interior del costoso TV. El caso es que no funcionó más. Las investigaciones realizadas probaron lo siguiente: a) que el gabinete no ha-

bia sido fabricado por el fabricante cuyo monograma ostentaba, b) que el mecanismo interior se componía de partes diversas de un modelo de hacía tres años cuya fabricación se había discontinuado, y, c) el tubo de 16 pulgadas solamente tenía 10. Después de varios meses de discusiones inútiles, el cliente timado puso el caso en conocimiento del Fiscal del Distrito, quien amenazó con un proceso criminal a menos que se hiciera un arreglo. El vendedor huelga decirlo, se apresuró a indemnizar lo viejo, reamobándolo como nuevo en dinero contante y sonante.

Un agente de seguros de Boston escogió un bello y atractivo aparato en una tienda, y lo que recibió varios días después fue un modelo sucio y maltratado por el uso. El sorprendido comprador comparó su aparato con el que tenía su vecino, que lo había comprado tres años antes. ¡Ambos resultaron idénticos!

Al recibir por teléfono la queja del airado cliente, los vendedores gentil y caretudamente le enviaron a uno de sus hombres provisto de un pedazo de franela y un poco de pulimento de muebles "para restaurar el aparato y dárselo como nuevo".

Vastosos carteles desplegados en las vidrieras de los establecimien-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ORIGEN DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

4

21

tos anunciando que los últimos modelos han sido puestos a la venta han culminado en un engaño para millares de compradores.

En Filadelfia ocurrió hace poco un incidente en relación con este sistema de vender gato por liebre. Un empleado de banco adquirió lo que él creía que era un nuevo modelo, lo último en televisión. Orgulosamente llamó a su vecino de enfrente para mostrarle aquella maravilla. El vecino, sin embargo, le lanzó una carcajada diciéndole:

—El mío lo compré hace ya once meses, no es el último modelo, pero es mucho más nuevo que ese que te han vendido.

El nuevo propietario desmintió a su vecino llamándole envidioso. De las palabras pasaron a los puños y de la intervención de los vecinos para separarlos salió una rifa tumultuaria que hubo que ventilar en la corte. Falló el Juez:

—Yo compré uno de estos cacharros hace seis meses y el mío, con ser de la misma marca, no se parece en nada a ninguno de los dos que ustedes describen. Por lo tanto, voy a investigar mi caso y después proseguiré con el de ustedes... El juicio queda suspendido..."

*William J. ...
en 10/51*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA